

4 • jueves 10 de febrero de 1983

Plaza pública

►Marcha la banca nacionalizada**►Resurgen los centros bancarios****Miguel Angel Granados Chapa**

La banca nacionalizada no ha llevado a la quiebra al sistema financieromexicano, como auguraron sus adversarios. Si fue verdad la afirmación de don Carlos Abedrop Dávila, presidente de la Asociación de Banqueros de México cuando deambulaba desconcertado en las cercanías del Palacio Legislativo, el primero de septiembre anterior, según la cual sólo se habían expropiado deudas, porque sólo eso tenían los bancos, sus administradores durante los últimos cuatro meses mostraron una genialidad que debe ser subrayada.

Según la Subsecretaría de la Banca, los bancos nacionalizados generaron en el último cuatrimestre de 1982 utilidades mayores que las habidas en los dos cuatrimestres restantes. El término coincide exactamente con el lapso en que los bancos dejaron de ser privados, para que los operaran funcionarios públicos. Las previsiones para el año que va en su segundo mes corroboran el adecuado funcionamiento de la banca en manos estatales (aunque algunas de esas manos sean tan poco estatales como las de don Ezequiel Padilla Coutulenc que pasó de la Vicepresidencia de Comunicación Social de Televisa a la dirección de la Banca Confía, luego del infortunado accidente que estuvo a punto de causarle la vida a don Leopoldo Solís). En total, la banca nacionalizada capitará en 1983 entre un billón doscientos mil millones y un billón quinientos mil millones de pesos, según previsiones del director del Banco Internacional, don Alfonso García Macías. La cifra más baja empezó ya a alcanzarse, si se tiene en cuenta que el promedio en las tres primeras semanas de enero fue de poco más de 23 mil millones de pesos. Esa misma cifra mínima significará alrededor del setenta por ciento más que lo captado en 1982, en que se llegó a 700 mil millones de pesos.

Un ejemplo concreto de esa buena operación, que consta en documentos oficiales, lo ofrece el Banco Nacional de México: entre el 31 de julio y el 31 de noviembre (es decir incluyendo tres meses de banca nacionalizada) Banamex elevó su utilidad, según los balances publicados, de 2,313 a 3,579 millones de pesos. Aun admitiendo que el diferencial cambiario, muy importante en agosto engordara esa cantidad, al resultado global no era nada malo.

Por todo lo anterior, es clara la aseveración del subsecretario de la Banca, don Carlos Sales, acerca de la innecesaria aportación de subsidios al sistema nacional de crédito, como dizque adivinaron que ocurriría quienes se mostraron adversos a la medida. Si la banca nacionalizada, contrariamente a los pronósticos, está funcionando acertadamente, y su captación no disminuyó, y tampoco decrecieron sus ganancias, no se comprende por qué debió dictarse, con la premura con que se hizo, la ley bancaria que dio a los antiguos propietarios de las instituciones de crédito nuevo acceso a las decisiones del propio sistema bancario.

Si no había necesidad material, sí parece haberla de orden ideológico. El nombramiento de don Miguel Mancera al frente del Banco de México no fue una decisión puramente funcional. Enseñaba también los principios que se quiere implementar. Casi todos los actos del funcionario mencionado apunta a esa consideración. Por ejemplo, el lunes anterior encabezó sendas ceremonias en que cambiaron mesa directiva los centros bancarios de Monterrey y Guadalajara. Primero, en el club de Industriales de la capital de Nuevo León, entre los más conspicuos miembros de la banca regiomontana (entre los que sobresalen los señores Eugenio Garza Laguera y Adrián Sada González, que eran directores generales de Banca Serfin y Banpaís, respectivamente. Más tarde, en Guadalajara, Mancera dio posesión a Patricio Fernández Cueto, que remplazó a Ezequiel Tamayo Gallegos.

Resultaría absurda la existencia de centros bancarios, compuestos por los líderes de la banca privada, en un país donde ésta hubiera por completo dejado de existir. En cambio, el que se reorganice en las dos plazas principales del movimiento financiero, después de la capital, y se haga en el mismo día el cambio de dirección en ambos lugares bajo la presidencia del director del Banco de México, indica la certidumbre que los antiguos propietarios de la banca tienen sobre su porvenir.